

Acerca del libro “Los duelos, huellas en el carácter y registro corporal”

Marilé Truscello de Manson

En esta obra trato de realizar una investigación sobre temas referidos al carácter y los mecanismos defensivos del yo que se tramitan en los rasgos de carácter. Para ello encaro una visión estratificada del psiquismo, aludiendo a la importancia de los duelos, las fijaciones tempranas y la combinación con patologías psicosomáticas que pudiesen devenir de aquello no incluido en lo psíquico por déficit de elaboración.

Realizo un análisis de los psicodinamismos intervinientes, en un armado complejo que se manifiesta a través de las corrientes psíquicas y los diferentes yoes (yo real primitivo, con desvalimiento ante la pulsión, yo de placer y yo de realidad en Freud). Incluyo a otros autores que han resaltado la importancia de las experiencias traumáticas en los primeros tiempos de vida en relación con lo somático.

Me refiero a las corrientes psíquicas como lo construido entre los intersticios, entre la metapsicología y la clínica, y trato de explicar los casos a través de dichas corrientes psíquicas mencionadas por Freud. Presento dos capítulos conceptuales tratando de mostrar la combinación de los elementos, es decir los psicodinamismos determinantes, duelo y trauma y un tercer capítulo, sobre cuerpo, en el cual me refiero a una manifestación psicosomática no necesariamente histérica, y que podría acompañar a las patologías del carácter. Con esto trato de demostrar la presencia del trauma y el duelo en las alteraciones corporales. Estos son tres capítulos teóricos y agrego tres capítulos con ejemplos clínicos. Por lo tanto propongo una investigación teórica clínica del carácter acentuando las alteraciones del mismo, como una problemática de interés.

Los estudios de carácter en general jerarquizan la aparición de rasgos de carácter o el problema de las identificaciones. Yo intento una nueva propuesta: la vertiente traumática y su efecto en la alteración del carácter, con lo cual resalto el aspecto económico y su eficacia en la producción de un rasgo de carácter mediatizado (en los ejemplos clínicos) por un proceso de duelo patológico. Resalto en el modelo expositivo la clínica como lo relevante. Si bien expongo tres casos clínicos, considero que los conceptos vertidos podrían ser de utilidad en otros casos investigados donde cobre importancia la sobrevaloración del trauma infantil sexual, con las combinaciones diversas en lo evolutivo, situaciones

traumáticas posteriores que den como resultado una alteración del carácter, como es el caso de las caracteropatías.

Destaco entonces, en lo expuesto, la presencia del trauma y el duelo en las alteraciones corporales. Por lo tanto, los temas expuestos formarían un tríode. Se abrirían interrogantes metapsicológicos sobre la combinación de estos temas y se podrían hacer especulaciones en referencia a la relación entre trauma, duelo y alteraciones corporales, pero prefiero referirme a la psicopatología y su clínica remitiéndolo a las corrientes psíquicas intervinientes.

En el primer capítulo “El Yo y los mecanismos defensivos en el carácter”, tomo como base teórica Freud y pos freudianos. Las defensas del yo frente a la pulsión y la alteración del yo y su posible relación con procesos de duelos no elaborados.

En el capítulo siguiente, presento un caso clínico con un trastorno del carácter, la ironía en una comunicación paradójal, como defensa frente a un duelo no elaborado. Como parte de la desmentida se instala el carácter irónico que toma todo el yo, con defensas patológicas: desmentida y desestimación afectiva frente a la vivencia de traumas acumulativos infantiles. El corolario de esto contribuye al desarrollo de un duelo patológico. Se evidencia una defensa patológica, la desmentida, para no enfrentar la pérdida y, por lo tanto, una escisión del yo, instalándose el doble especular en su hermana para evitar el dolor, en una relación gemelar, el doble equivalente a un fetiche que desmiente la pérdida, congelando el duelo patológico. En lo transferencial, se patentiza la defensa exitosa en el discurso discordante entre el contenido de lo relatado y una expresión gestual con manifestaciones paraverbales opuestas de ironía triunfalista (alegría artificial) (desestimación afectiva) y acciones específicas que se podrían encuadrar en el *enactment*.

En el siguiente capítulo “El duelo y alteración del carácter”, diferencio duelo como una tramitación normal ante una pérdida y otro duelo patológico que dejaría rastros en alteraciones o trastornos de carácter.

El duelo “blanco” que remite a traumas tempranos en relación con el objeto primordial que dejaría marcas (agujeros psíquicos) con fallas identificatorias muy primarias. Menciono los obstáculos clínicos en la cronicidad de los rasgos caracterológicos, ejemplo el *enactment* o contraidentificación proyectiva, como el efecto de defensas en la tarea terapéutica generando perturbaciones de contratransferencia.

Alteración de carácter y duelo, cuando este se hace patológico, ocasionaría en el yo una restricción en su accionar y en esos casos podría disminuir la capacidad afectiva. Aclaro que esto es también válido para las patologías del carácter y el trauma y no solo para las patologías de los duelos sin elaboración que, en consecuencia, tendría el carácter de traumático por el afecto hiperintenso que no puede ser tramitado, tomando importancia la compulsión de repetición.

La caracteropatía es un trastorno del carácter y lo asocio con duelos no elaborados, en ello incluyo no sólo pérdidas de objetos, sino por situaciones que son injurias narcisistas para el yo. Entonces ese yo construye defensas para evitar el dolor.

Diferencio duelo patológico de aquella norma frente a una pérdida. Destaco la identificación como una formación sustitutiva (síntoma) en el caso de la histeria pero también en los trastornos de carácter como vestigios de la pérdida de objeto y que en ella se eternizaría el objeto perdido, también los dobles como una defensa para desmentir el duelo. La desmentida como principal defensa frente al duelo y su articulación con la creencia. Pero la desmentida dentro del duelo patológico y trastorno del carácter es una desmentida diversa a aquella de cuadros más severos, sería una desmentida secundaria a una represión. Operaría en una especial modalidad del sujeto con la realidad externa (desmiente la pérdida del objeto).

También hago una reseña del duelo en Klein y destaco la mención de la pulsión de muerte en los duelos sin elaboración. Luego menciono el duelo blanco (traumas en relación con el objeto primordial que ocasionarían fallas identificatorias muy tempranas con el objeto primordial (Winnicott, Green).

Menciono defensas que podrían intervenir en la clínica frente al duelo, destacando aquellas propias de patologías del carácter y desencadenantes psicosomáticos, como una alternativa ante la irrupción de situaciones traumáticas. Diferencio defensas funcionales de aquellas patológicas que detienen o provocan una regresión yoica:

La represión en las neurosis de transferencia, defensa que se opone a la pulsión y al deseo. La desmentida y la desestimación en cuadros narcisistas psicóticos y no psicóticos. En el caso de las patologías tóxicas y traumática, (Maldavsky, J. Mc Dougall) habría una defensa, la desestimación del afecto, o repudio del afecto en los casos psicosomáticos.

El segundo caso clínico que expongo es el de una paciente con un rasgo de carácter abúlico. Trato de destacar la importancia de los duelos acaecidos en la infancia (en una etapa en que la niña transitaba por su incipiente erotismo genital) y la interrelación entre el complejo de castración, el carácter masculino y la interferencia de un duelo en esa etapa evolutiva.

Como afirma Freud, la energía de reserva es aquella que permite la acción específica, frente a las exigencias pulsionales. Si esta energía se ve disminuida aparece un rasgo de carácter abúlico (sin ganas, sin fuerzas, etc.).

Esta paciente se presentaba como desvitalizada. La hipótesis que propuse es que se erigía como doble de la hermana muerta. Identificada con ella, desmintiendo lo perdido.

Propuse que en esta paciente habría un interjuego de una defensa histérica que se juntaba con lo tóxico en su manifestación asténica. Lo simbólico y lo tóxico se reunían en una modalidad desvitalizada, y ese rasgo del carácter tomó todo el yo en la identificación con la hermana muerta ofreciéndose a la madre, en un acto de amor para compensar la pérdida.

En el siguiente capítulo “Relación entre cuerpo, carácter y duelo”, investigo el desvalimiento del yo frente a situaciones traumáticas externas que generan dolor e intrusión y otro desvalimiento que proviene de la pulsión, generando también dolor que proviene de la estasis pulsional, en ambos casos se generaría una tensión no procesable, en el plano simbólico o en el terreno motriz. Como hipótesis menciono una defensa patológica, la introyección orgánica en los procesos psicosomáticos (Maldavsky). Esta defensa sería el proceso inverso en el que se va de la periferia al interior de los órganos, y que se acompaña con desestimación de afecto (erotismo intrasomático). El carácter abúlico, deviene como una alteración en la economía pulsional, cuando la pulsión de muerte ataca la energía de reserva y ésta quedaría disminuida, y el efecto sería un carácter desvitalizado.

El duelo también se manifestaría en el cuerpo en esos casos. En el caso de Silvana (primer capítulo clínico) y en Diego (tercer capítulo clínico) con manifestaciones psicosomáticas de piel entre otros, podrían evidenciar duelos tempranos por carencias en el vínculo materno. En esos primeros momentos no solo estaría el duelo sino que implicaría toxicidad, posteriormente cuando en sus historias de vida sobrevienen pérdidas se inscribirían en una misma modalidad de tramitación acorde a la endeblez emocional de base.

Diferencio neurosis actual de enfermedad psicosomática, en la primera hay un síntoma y un conflicto del yo con la alteración orgánica, en lo psicosomático hay un yo que claudica. Y podría sobrevenir una asimilación de la alteración somática como marca identificatoria.

En las afecciones psicosomáticas falla la proyección, se separa el sadismo del masoquismo y se desarrollaría un proceso inverso a la proyección, la introyección intracorporal. En Tres ensayos, Freud habla de las vías de influencia recíproca, diciendo que todas las vías de conexión que llegan a la sexualidad desde otras funciones pueden tomar también el camino inverso. Por lo tanto se podría inferir en el caso clínico un tipo de proyección propia del yo real inicial que falla buscando una coraza externa a la manera autista. La primera experiencia de dolor es el nacimiento, dolor corporal tóxico y angustia automática y sería la primera situación de desvalimiento. A esta situación de desvalimiento se le podría agregar un desvalimiento temprano de ese yo inicial por carencias afectivas en el vínculo materno. En ese caso quedarían como marcas, en ese yo inicial, traumas ocurridos en esos momentos. En los casos de afecciones psicosomáticas tempranas, donde el cuerpo es protagonista, se mantendría una perturbación de la autoconservación y por lo tanto alteración en la pulsión de sanar.

La desestimación del afecto como defensa en pacientes psicosomáticos operaría en traumas muy tempranos (desamparo) en una etapa donde no habría diferenciación clara entre el niño y el adulto.

En el capítulo “De los conceptos teóricos a las situaciones clínicas. El caso Diego”, me ocupo de un caso clínico en el que el duelo también está presente con un déficit de elaboración; podría suponerse que tiñó la modalidad de relación afectiva, así como también dio lugar al inicio de un proceso somático.

Reflexiono en la clínica de este caso acerca de fallas en los mecanismos funcionales en etapas tempranas en que se erige el yo real primitivo que sellarían aspectos de la evolución posterior. El paciente presentaba un rasgo apático y desvitalizado que le generaba un clima de aplastamiento psíquico, expresando dificultades para la formulación de pensamientos. En otros momentos, emergían rasgos que lo reconectaban con aspectos más vitales, a la manera histérica; entonces predominaban dramatizaciones, histrionismo, matices en la tonalidad de la voz que indicarían otro estado. Resalto entonces no sólo fallas en las

defensas funcionales propias del yo real primitivo sino que aparecerían simultáneamente otras, propias de una mayor madurez; se destaca la importancia de las corrientes psíquicas.